



## Tinta y pluma. Mujeres palestinas desde la diversidad

RELATOS PARA LA ANIMACIÓN A LA ESCRITURA



comité nacional  
**unrwa**  
españa

**Edición:** UNRWA España / Diseño gráfico Forma

**Textos:** Coordinación: UNRWA España. Autorías: Beatriz Lecumberri, Isabel Pérez y Ana Alba

**D. L.:** M-9972-2018

**Fotografías:** UNRWA, Beatriz Lecumberri, Isabel Pérez y Ana Alba.

Oviedo, marzo de 2018

UNRWA España / Agencia de las Naciones Unidas para la población refugiada de Palestina.



C/ Antonio Rodríguez Villa nº 5 bajo izquierda. 28002 Madrid

[www.unrwa.es](http://www.unrwa.es)

[www.retratosdeempoderamiento.com](http://www.retratosdeempoderamiento.com)

El análisis y opiniones expresadas en esta publicación por parte de las autoras de las historias de vida no reflejan necesariamente la posición de UNRWA España y de la Agencia Asturiana de Cooperación al Desarrollo - Consejería de Presidencia y Participación Ciudadana del Principado de Asturias, del Ayuntamiento de Gijón y del Gobierno Vasco.



Gijón | Cooperación



Esta publicación ha sido realizada para UNRWA España en el marco del proyecto *Pedagogías para la Igualdad de Género desde la situación de las mujeres refugiadas de Palestinas. Fase II*, con el apoyo financiero de la Agencia Asturiana de Cooperación al Desarrollo Consejería de Presidencia y Participación Ciudadana del Principado de Asturias y del Ayuntamiento de Gijón, así como del Gobierno Vasco en el marco de otros proyectos. Sus fines son educativos. Queda prohibida su comercialización.

Contenidos publicados bajo licencia CC by-SA: Creative Commons.



**Reconocimiento – NoComercial – Compartirlgual (by-nc-sa):** No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original.





# Índice

|   |           |
|---|-----------|
| <b>Introducción</b>   | <b>6</b>  |
| <b>¿Quiénes somos?</b>  | <b>7</b>  |
| Ayat Gharabli: Las palestinas estamos acostumbradas a un segundo plano<br><b>Por Beatriz Lecumberri</b> | <b>8</b>  |
| E'itimad Mutawa: Las mujeres rurales son más fuertes que las de ciudad<br><b>Por Isabel Pérez</b>       | <b>13</b> |
| Ihsan Rahhal: Educar a una mujer es educar a toda la nación<br><b>Por Ana Alba</b>                      | <b>18</b> |

# Introducción

Conocer la vulneración de los derechos humanos y la importancia del respeto a la dignidad humana en cualquier circunstancia de la vida es fundamental para generar una conciencia ciudadana responsable e implicada en la coyuntura internacional, donde la desigualdad de género, la defensa de los derechos humanos y los conflictos trascienden más allá de las fronteras.

Los derechos humanos son inherentes a todas las personas, en razón de su condición humana. Los derechos pertenecen por igual a todos, mujeres y hombres, y debemos respetarlos en forma absoluta sin importar la condición social, religión, ideas políticas, sexo, edad o la apariencia de la persona.

Los conflictos y las crisis humanitarias afectan de manera diferenciada a hombres y mujeres, normalmente en detrimento de éstas y de su participación social, política y económica. En el contexto del conflicto palestino – israelí y la crisis humanitaria derivada de los más de 50 años de ocupación del territorio Palestino ocupado y más de 10 años de bloqueo de la Franja de Gaza, la vulneración de los derechos humanos se produce de manera sistemática: restricciones al movimiento de bienes y personas, demoliciones de viviendas, desplazamiento forzado de la población palestina, entre otras manifestaciones de la ocupación, que provocan inseguridad alimentaria, dificultades para acceder a servicios de salud, educación, altas tasas de desempleo entre la población, etc.

Las mujeres palestinas, al igual que otras mujeres alrededor de todo el mundo, son agentes activas de cambio, comparten, construyen, generan conocimiento, alianzas y redes, crean sus propias estrategias de comunicación en las que trascienden los estereotipos que las encasillan para mostrar su día a día, su pensamiento, sus visiones y preocupaciones. Sin embargo, en ocasiones la información que nos llega sobre ellas a través de diferentes medios puede contener un enfoque cargado de estereotipos, los cuales contribuyen a la perpetuación de roles asignados de manera tradicional a las mujeres, tanto las palestinas como las de cualquier lugar del mundo. Es por todo ello que UNRWA España, produjo la publicación “Genealogía Feminista Palestina: Historias De mujeres desde la diversidad”, en la que se recogen 16 relatos vitales de mujeres que acercan su realidad a nuestro entorno cercano.

En este cuaderno se incluyen tres de estos relatos, que han sido escogidos para profundizar y analizar, así como para promover la reflexión, debate y acercamiento de las personas en Asturias a una situación de la que se tiene poco o nulo conocimiento, haciendo especial hincapié en la discriminación a la que se ven expuestas las mujeres inmersas en el marco de este conflicto. Dado el enorme potencial

que este material tiene en su aspecto literario, este cuaderno ha sido ideado para servir de apoyo a los talleres de animación a la lectura y escritura creativa, como propuesta didáctica para público adulto vinculado a grupos literarios del ámbito de las bibliotecas y entidades culturales.

Decir por último que este material se enmarca en “Pedagogías para la Igualdad de Género II: Acercando a las mujeres refugiadas de Palestina”, proyecto desarrollado por UNRWA España en el Principado de Asturias que pretende mejorar el conocimiento y la sensibilización de la ciudadanía asturiana en materia de Derechos Humanos e Igualdad de Género desde la situación de la población refugiada de Palestina, especialmente la de las mujeres. Esto es posible gracias a la financiación de la Agencia Asturiana de Cooperación al Desarrollo - Consejería de Presidencia y Participación Ciudadana y del Ayuntamiento de Gijón/Xixón.

## UNRWA España ¿Quiénes somos?

UNRWA es la Agencia de las Naciones Unidas establecida por la Asamblea General en 1949 con el mandato de proporcionar asistencia y protección a la población refugiada de Palestina, más de 5,2 millones de personas a día de hoy. La misión de UNRWA es ayudar y proteger a la población refugiada de Palestina en Jordania, Líbano, Siria, Cisjordania y la franja de Gaza en espera de una solución justa y duradera a su difícil situación. La Agencia trabaja en educación, salud, protección, servicios sociales, infraestructura y mejora de los campamentos (58), microfinanzas, y ayuda humanitaria y de emergencia, tanto en tiempos de conflicto como de relativa calma. Se financia casi en su totalidad por contribuciones voluntarias de los Estados miembros de las Naciones Unidas.

UNRWA España es el primer Comité Nacional que UNRWA constituyó en el mundo en el año 2005. Dos son sus objetivos fundamentales: dar a conocer a la sociedad española, incluida la asturiana, la situación en la que vive la población refugiada de Palestina y difundir la labor humanitaria y de protección que UNRWA realiza desde hace más de 65 años. Además, trabaja para que entidades españolas tanto públicas como privadas apoyen el mantenimiento de los servicios a la población refugiada de Palestina a través de UNRWA.



## AYAT GHARABLI: LAS PALESTINAS ESTAMOS ACOSTUMBRADAS A UN SEGUNDO PLANO

Por Beatriz Lecumberri

*“Hay días en que me levanto y me pregunto quién soy realmente y en qué tierra vivo. Soy una madre de familia palestina, soy de Jerusalén pero me siento despojada de mi identidad”.* Mientras piensa en voz alta, Ayat Gharabli mira desde una de las ventanas de su casa la impresionante pared de hormigón situada a pocos metros y la torre de vigilancia del ejército. Es parte del Muro construido desde 2004 por Israel en Cisjordania y en torno a Jerusalén que pasa justo al lado del nuevo domicilio de Ahmad y Ayat Gharabli, en el barrio de Beit Hanina, en Jerusalén Este, al que se mudaron hace unos meses con sus tres hijos: Tía, Qusai y Yasmín.

Ellos están del “lado bueno” de esta barrera, pero la casa familiar, que pertenece al padre de su marido, quedó del “otro lado” y está vacía desde que los Gharabli se dieron cuenta de que se quedarían fuera de Jerusalén y se mudaron rápidamente para no perder su residencia en la ciudad.

*“A veces prefiero no pensar mucho y seguir viviendo. Detrás de este muro también está mi país y nuestra casa, pero no puedo ir libremente y tengo que atravesar un control militar israelí. Tan cerca y tan lejos...”*, suspira, señalando el otro lado de la pared de hormigón.

Al otro lado de la casa y visible también a través de una de las ventanas, se alza el asentamiento israelí de Nabi Iacov, donde el número de colonos aumenta “prácti-



camente cada día”, según Ayat. *“En esta familia es imposible olvidar que vivimos bajo ocupación”,* lamenta.

Los asentamientos de colonos israelíes en Cisjordania y Jerusalén Este son ilegales, según las disposiciones internacionales, y constituyen uno de los mayores obstáculos para una paz futura. En su informe anual de 2015, el Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos (OHCHR, según sus siglas en inglés) estimó que a finales de 2014, 570.000 personas vivían en estos asentamientos. Teniendo en cuenta que el ritmo de crecimiento de la población de estas colonias es de unas 14.000 personas por año, en estos momentos, unas 600.000 personas vivirían en estos asentamientos.

*“Pese a todo, nunca he pensado en marcharme de Palestina”,* continúa Ayat. *“Me partiría el corazón alejarme de mis padres. La familia es lo más importante para mí”,* dice esta palestina de 27 años, volviendo a concentrarse en el ir y venir de sus dos hijos pequeños, que corretean ruidosamente por la casa, y en la preparación del “maklouba” del mediodía, un tradicional plato palestino a base de arroz, verduras y carne.

Ayat es enfermera, terminó los estudios meses antes de casarse y nunca ejerció porque rápidamente se quedó embarazada y desde entonces se ocupa de sus hijos. Nada en su discurso denota frustración u obligación.

*“Aquí las mujeres tienen unos cuatro meses de baja maternal. No sé cómo hacen para poder volver a trabajar. Yo creo que los niños llegan sólo una vez en la vida y cuando los llevas a la guardería, está claro que no están bien. Ellos necesitan estar con su madre, jugar y aprender con ella. A los tres años irán al colegio. No creo que tres años dedicados exclusivamente a ellos sea tanto tiempo”,* estima.

El sueño de Ayat es abrir una guardería junto con su hermana, dentro de dos años, cuando su hija pequeña cumpla cuatro. Le gusta trabajar con niños y niñas, sabe ocuparse de ellos y es un trabajo que le permitiría tener horarios correctos y estar disponible cuando su hijo y sus dos hijas salgan de la escuela. *“Creo que nunca podré ejercer de enfermera. No lo veo compatible con mi familia, no podría trabajar durante la noche o hasta tarde durante el día”,* admite.

Esta vida consagrada a sus tres hijos hace que esta palestina no recuerde la última vez que salió únicamente con su marido. Los restaurantes, los paseos o las escapadas a la playa son siempre en familia. *“Me gustaría irme unos días con Ahmad a algún lugar, pero al mismo tiempo si me voy sin Tía, Qusai y Yasmín no estoy feliz, vivo pendiente del teléfono, por si les ha pasado algo y me llaman”.* Tampoco sale por su cuenta con sus amigas y deja a los niños con su esposo. *“En realidad ya no tengo amigas. Nos casamos todas y hemos perdido el contacto. Sólo nos hablamos por Facebook. Ellas también tienen niños y se ocupan de ellos. Además el trabajo de Ahmad*

*hace que sea complicado dejarlos con él. Si pasa algo en Jerusalén tiene que salir de casa rápidamente a hacer fotos”, explica.*

A primera vista, la vida de Ayat podría parecer plegada a las costumbres de una sociedad muy tradicional, pero bastan unos minutos de conversación para comprobar que su existencia también está sembrada de una gran voluntad personal y de convicciones que a menudo la han hecho ir a contracorriente y enfrentarse sonoramente a su familia.

Ayat es la mayor de seis hermanos (cuatro chicas y dos chicos). Ha vivido siempre en Beit Hanina y se crió en el seno de una familia religiosa y conservadora.

A los 21 años, un tío, hermano de su padre, manifestó su deseo de que sus dos hijos mayores se casaran con Ayat y su hermana. Ayat estuvo comprometida durante cuatro meses antes de decidir que no pasaría el resto de su vida junto a su primo.

*“En Palestina, la tradición hace que haya muchas bodas dentro de las familias. Existe la idea de que no es bueno que las chicas se casen con hombres que no pertenecen al clan. No tuve elección y soporté ese compromiso hasta que no pude más. El sólo buscaba una mujer para que cocinara y tuviera hijos y yo quería seguir estudiando, viajar, preservar mi libertad. Mi padre me vio tan triste que me apoyó. Anulamos todo y nuestro tío no nos habló durante cuatro años”, recuerda.*

Dos años después apareció Ahmad, un fotógrafo de prensa hermano de una compañera de estudios, también de Beit Hanina. Empezaron a llamarse por teléfono pero la tradición y las costumbres hacían que no pudieran ir al cine o tomar un café a solas. Un día, él la invitó a dar un paseo y ella aceptó, pero su madre se enteró y la discusión en la familia fue durísima porque en su entorno no está bien visto que una pareja salga a solas sin estar comprometida.

*“El vino inmediatamente a casa para pedir mi mano y proteger mi reputación. Nos comprometimos y nos casamos cuatro meses después. En esos meses previos a la boda sí pudimos salir juntos en ocasiones, pero aquí no es como en Europa: no pasamos de los besos. Si me hubiera acostado con él antes de la boda y alguien se enterara habría sido terrible para mí. Hay chicas a las que matan por eso en Palestina”, explica.*

Dos fotos presiden el salón familiar: una muestra a Ahmad y Ayat sonrientes y abrazados el día de su boda y otra es una imagen de la pareja con sus hijos.

*“Quiero a Ahmad porque es como yo. Nos gustan las mismas cosas y soñamos con la misma vida. El me quiere y me respeta muchísimo. Eso para mí es esencial”, dice, dulcemente.*

La conversación gira en torno a sexualidad y métodos anticonceptivos y Ayat habla sin tapujos. *“Mi tercera hija, Yasmín, fue un accidente. No queríamos tener más*

*pero no usamos ninguna protección y ocurrió. Ahora quiero ponerme un diafragma, pero me da miedo. Cada mes cuando tengo la regla llamo a Ahmad para contarle con alivio que no estoy embarazada pero no podemos seguir así. El me dice que haremos lo que yo decida”, dice.*

Otra de las batallas de Ayat, probablemente la primera, ha sido su decisión de no usar “hiyab”, el velo musulmán. Debía tener unos 14 años y desde entonces sufre la presión de una parte de la familia, sobre todo de los varones como su abuelo o su padre.

*“Sólo lo usé dos años, cuando iba a la universidad y me lo pongo cuando voy al centro de Jerusalén a casa de mis abuelos o paso cerca de la mezquita Al Aqsa (tercer lugar santo para los musulmanes, situada en la ciudad vieja de Jerusalén) Mi padre insiste mucho en que lo use, como hace mi madre. Es normal, lo entiendo, somos una familia musulmana”, explica.*

Ayat es una chica coqueta, siempre arreglada y maquillada con esmero para resaltar sus enormes ojos grises azulados. Pasa horas mirando revistas de moda en internet y conoce las mejores tiendas de ropa y costureras en toda Cisjordania. Nunca ha sufrido presión de su marido para usar el velo, pero sí se siente más vulnerable en la calle al no usarlo, pese a que Beit Hanina ha recibido en los últimos años a numerosos extranjeros, sobre todo trabajadores humanitarios, y también a palestinos cristianos.

*“Creo que el velo cubre de respeto a las mujeres y las hace en cierta forma intocables. Algunos me dicen en la calle: ‘haram’ (pecado, en árabe) ponte el velo, eres musulmana’. El hiyab es un compromiso muy importante. Si un día decido llevarlo será para siempre y sólo me descubriré ante mi marido. Es algo en lo que pienso mucho, pero por ahora no estoy preparada”, explica.*

Su hija mayor, Tía, de 4 años, acaba de volver del colegio. Ayat come con sus hijos, como cada día, e irá a casa de su madre por la tarde. En el Este de Jerusalén el ocio es muy limitado: *“Los parques son pocos y están viejos, no hay un sitio para jugar al fútbol o una piscina para los niños y niñas. Las calles están muy sucias. El conflicto también está presente en este aspecto. Pagamos tasas municipales a Israel, pero ellos no nos dan los servicios básicos. La vida en el Este es complicada”, explica.*

Ayat iba a menudo a la parte oeste o israelí de Jerusalén a hacer compras o a pasear con su hijo y sus dos hijas. En estos momentos en que la tensión y la violencia entre israelíes y palestinos han aumentado, limita sus movimientos.

*“Puedo parecer cristiana, pero da igual. Cualquier israelí va a ver en mí sólo a una mujer árabe y un falso movimiento por mi parte puede hacer que acabe arrestada o que me peguen un tiro. Hay mucho miedo en la calle”, explica.*

Pese a que su discurso denota indignación e impotencia ante la situación política y social, Ayat nunca ha participado en política ni en movimientos populares o de mujeres. *“Creo que es una tarea que me queda grande. Me da mucha tristeza porque hay poca representación femenina en las instituciones públicas palestinas. Creo que estamos acostumbradas a un segundo plano. Es culpa nuestra y de los hombres también. Tenemos que aprender todos que las cosas no están bien hechas porque así las hicieron nuestros padres y nuestros abuelos”*, piensa.

Hablar del futuro es hablar de una gran incógnita. Como muchos palestinos y palestinas, Ayat vive el presente y le cuesta proyectarse. *Me encantaría viajar*, dice, mientras le brillan los ojos recordando su luna de miel en Turquía o cuando viajó con su familia a Londres, siendo una adolescente.

De aquellos viajes también le queda el regusto amargo de la humillación y de los controles en el aeropuerto de Ben Gurion, en Tel Aviv, donde terminó desnuda en un habitáculo “solo por ser palestina”. Ayat tiene pasaporte jordano y residencia en Jerusalén. Para viajar, las autoridades israelíes le extienden un salvoconducto que debe pedir con antelación.

*“No sé si los dirigentes israelíes y palestinos quieren terminar con este conflicto. A veces pienso que nunca veré la paz, que jamás tendré mi propio pasaporte ni la libertad de ir y venir. Hasta para ir al médico tengo que pasar un control militar israelí. ¿Mi sueño? Que mis hijos sean más libres que yo, para viajar, para estudiar, para elegir”*.



## **E'ITIMAD MUTAWA: LAS MUJERES RURALES SON MÁS FUERTES QUE LAS DE CIUDAD**

**Por Isabel Pérez**

Campeños y campesinas, familias sedentarias y nómadas beduinas palestinas, fueron protagonistas de la revuelta palestina del año 1936 contra los puestos militares ingleses y asentamientos judíos. La revuelta fracasó. Por aquel entonces, la sociedad rural vivía una doble opresión representada por la ocupación de su tierra a manos de Gran Bretaña y el sistema feudal de la estructura socioeconómica palestina. Las mujeres tuvieron en dicha revuelta un importante papel; sin embargo, como ha sucedido hasta ahora, la prioridad era la lucha contra la ocupación, no la lucha contra la opresión patriarcal.

### **Una activista feminista beduina**

Vivir en la zona rural de la franja de Gaza significa vivir en continuo contacto con la ocupación israelí. Las zonas agrícolas más fértiles están situadas cerca de la Línea Verde desde donde, en cualquier momento, los soldados israelíes disparan o penetran con excavadoras blindadas para allanar la tierra, destruyendo los campos. Las agricultoras palestinas que trabajan en el campo tanto como en el hogar, son las personas más vulnerables. Además, los servicios sociales que reciben de las autoridades palestinas son escasos ya que las infraestructuras y prestaciones como colegios, clínicas u hospitales suelen concentrarse en las zonas urbanas.

E'itimad Mutawa lleva dieciocho años dedicándose a mejorar la situación de las mujeres rurales.

*“El trabajo con el movimiento de mujeres en el ámbito rural llegó antes de que estuviera concienciada totalmente sobre nuestros derechos, como mujeres y seres humanos”. –Afirma E’itimad. –“En el instituto me afilié a la política y me nombraron jefa del comité de chicas. Cuando terminé el bachillerato empecé a ser muy activa, incluso hacíamos reuniones en mi casa. Mi padre me decía que lo que estaba haciendo era más asunto de chicos que de chicas. Mi madre nunca me hizo comentarios negativos”.*

E’itimad vive con sus padres, hermanos y hermanas. Son una numerosa familia beduina campesina que antaño vivía al lado de la Línea Verde hasta que el ejército de Israel le expulsó de su casa por segunda vez. La primera vez fue en 1948 cuando huyeron de Beersheba. Siempre sonriente, esta activista por los derechos de la mujer rural aparenta mucha menos edad de la que tiene.

*“Tengo 39 años y estoy soltera. Nosotras las negras siempre aparentamos menos edad de la que tenemos”, dice orgullosa. Y continúa explicando: “Las familias beduinas, los clanes, no son todos iguales. En algunas casas un hombre extraño no puede entrar sin presencia de un hombre de la familia, en mi caso esto no pasa. Todo depende de las costumbres del clan”.*

E’itimad cuenta cómo en su casa no encuentra trabas para salir a trabajar libremente como coordinadora de varias organizaciones que apoyan a la mujer en el ambiente rural.

*“En general, los beduinos son muy duros con las mujeres”. –Recalca. –“Algunos, aunque no haya comida en casa y ella tuviera la oportunidad de trabajar fuera, no quieren que ella salga porque lo más importante es mantener el honor de la familia que recae en la mujer. El honor, para las familias beduinas, es más importante que para las familias sedentarias palestinas”.*

### **Microproyectos y servicios para las mujeres en zonas rurales**

Tras haber escuchado historias de mujeres oprimidas y abogadas palestinas hablar de la lucha por la igualdad jurídica E’itimad comenzó a construir su ideología feminista. Está convencida de que hombres y mujeres deben tener las mismas oportunidades y que la violencia contra la mujer ha de desaparecer.

*“Hay varios tipos de violencia en las zonas rurales. Algunas mujeres ni siquiera hablan sobre ello ni lo denuncian”. –Explica E’itimad. –“Aquí las mujeres no pueden defender sus derechos, no pueden defenderse a sí mismas”.*

E’itimad es responsable de los proyectos para mujeres que se desarrollan en la zona centro de la franja de Gaza en dos organizaciones: Unión de Comités de Acción Agrícola (*Union of Agricultural Work Committees, UAWC*) y la Unión General de Mujeres de la Organización para la Liberación de Palestina (*General Union of Palestinian Women, GUPW*). Su trabajo en UAWC consiste en estudiar la situación de las

mujeres, establecer las necesidades y dar servicios. Para ello, E'itimad cuenta con grupos de mujeres que se organizan como un nodo con sub-zonas de trabajo y sub-coordinadoras. Con la GUPW trabaja ofreciendo y gestionando servicios sociales a las mujeres.

*“No tengo dificultad para trabajar en ambas instituciones porque es un trabajo semejante y en la misma zona”. –Dice E'itimad. –“En UAWC soy jefa de los Comités de la Mujer en esta zona central y participo en las reuniones para transmitir las necesidades de las mujeres. No hay cuotas específicas para ellas y normalmente se dedica entorno al 35% de los proyectos a las mujeres. Es poco y somos nosotras las que peleamos para que se nos dedique una parte”.*

E'itimad coordina, entre otras cosas, la explotación de campos agrícolas para las mujeres de las zonas rurales que necesitan ingresos.

*“Les damos ayuda para riego, abono o les enseñamos cómo hacer un plan de trabajo para que ahorren tiempo y energía”. –Detalla E'itimad. –“También hay microproyectos que consisten en darles animales de granja, ovejas, pollos, conejos, para que los críen y saquen provecho”.*

### **Dar a luz mientras trabajas la tierra**

La vida de la mujer rural, cuenta E'itimad, es agotadora. No salen de casa más que para trabajar el campo, no tienen tiempo para visitas, para su salud o educación. Las activistas del movimiento de mujeres en zonas rurales se esfuerzan por cubrir sus necesidades y para que sus derechos sean respetados. Son mujeres solteras, casadas, divorciadas o viudas.

*“Darles trabajo es más un apoyo moral que económico muchas veces”. –Reconoce E'itimad. –“Me he reunido con oficiales del gobierno palestino para conseguirles un seguro médico porque trabajan con químicos. Estamos trabajando para hacer una petición a nivel de toda la franja, quizás también tengamos que organizar protestas”.*

Esa es otra de sus responsabilidades: organizar manifestaciones o protestas con las mujeres. Unas veces conmemorando fechas nacionales palestinas, como la Nakba o el Día de la Tierra palestina, otras como denuncia frente a ataques israelíes.

*“A ellas les encanta participar en las manifestaciones. –Asegura E'itimad. –Participan también en protestas contra las incursiones terrestres que Israel realiza en las zonas limítrofes a la Línea Verde”.*

En la franja de Gaza, las mujeres campesinas se ven obligadas a llevar a sus hijos e hijas menores al campo, incluso cuando son bebés. A algunas incluso les ha sorprendido el parto mientras trabajaban la tierra.

*“Hay mujeres que dan a luz en el campo, en el lugar del trabajo. Dicen ‘un poco más, aguanto un poco más’ y terminan dando a luz ahí mismo. Otras trabajan bajo fuego israelí cuando se producen ataques” –explica E’itimad. –“Las mujeres rurales son más fuertes que las de ciudad, sin lugar a dudas”.*

Pero las mujeres rurales podrían morir al dar a luz en semejantes circunstancias, sin mencionar la dificultad a la que se enfrentan para poder llevar a sus recién nacidos a los hospitales y clínicas, en muchos casos lejos de su hogar.

### **El machismo en el campo**

En el ámbito rural, las mujeres trabajan embarazadas, enfermas o cansadas. Recogen la cosecha, cuidan del ganado, de las aves domésticas, preparan fuego para cocinar, crían a sus hijas e hijos. A veces, solo a veces, descansan una o dos horas en la tarde. La mayoría sólo descansan unas horas cuando consiguen conciliar el sueño por la noche. La sobrecarga de las tareas domésticas o del trabajo fuera de casa es mucha. En la esfera pública y laboral, el peso de la discriminación es evidente.

*“En nuestros proyectos me he topado con dueños de campos que no aceptan que sean mujeres las que trabajen sus tierras”. –Critica E’itimad. –“A algunos les convencemos de que eso no está bien, a otros no”.*

En la franja de Gaza la gran mayoría de los propietarios son hombres. E’itimad explica que hay algunas mujeres que heredan terrenos, “terrenos que no valen lo que la mujer debe heredar”, puntualiza. Otra forma de discriminación llega a la hora de obtener los beneficios de lo cosechado.

*“Cuando llega la hora de vender su producción es el marido el que lo vende. Puede que él no le dé todo el dinero que le corresponde y solo le dé una parte”, describe E’itimad.*

Es este un tipo de violencia económica muy generalizada en la franja de Gaza y un problema añadido es, como señala E’itimad, que ellas no lo denuncian. *“Hay muchas mujeres que preservan los roles tradicionales, que dejan que su marido les grite y así lo transmiten a sus hijas que al final serán también sometidas por sus maridos”,* apostilla E’itimad.

*“Ellas deberían ser conscientes de lo que podrían llegar a ser, que podrían disfrutar de sus derechos, pero no se sienten capaces, tienen miedo a perder su dinero. Para muchas de ellas, acudir a nuestros talleres es algo complicado, dicen que no tienen tiempo”,* lamenta la activista.

E’itimad describe la situación actual de la mujer en Gaza como “bloqueada”, afirma que ella es testigo de más violencia y acoso en las calles, insultos y menos respeto hacia las mujeres.



*“En el trabajo a veces los agricultores nos preguntan qué hacemos fuera de casa. Yo les contesto que nosotras, como ellos, tenemos derechos y deberes y que es gracias a nosotras por lo que tienen proyectos funcionando”, dice frunciendo el ceño con disconformidad.*

Con 39 años, E’itimad representa a una escasa proporción de la población femenina en Gaza que con dicha edad no está casada.

*“Muchos han pedido mi mano, pero me he negado porque quiero conocerles antes, no quiero casarme como hacen las demás mujeres. Quiero saber con quién voy a convivir”. –Razona la activista–. “Una vez, la familia de uno de ellos rechazó que tuviéramos un periodo de noviazgo para conocernos, así que no quise aceptarle”.*

Se case o no, ella asegura querer seguir trabajando con y por las mujeres en el ámbito rural de la franja de Gaza.

*“Para mí, lo primero es luchar por la igualdad de las mujeres. Una vez haya igualdad, que hombres y mujeres estén mano con mano, la lucha nacional por Palestina alcanzará su éxito. Si las mujeres finalmente llegaran a conocer sus derechos e intentaran alcanzarlos, si rechazaran la injusticia, todo mejoraría en la franja de Gaza que es mayoritariamente rural”, asiente con confianza.*



## **IHSAN RAHHAL: EDUCAR A UNA MUJER ES EDUCAR A TODA LA NACIÓN**

**Por Ana Alba**

Ihsan Rahhal nunca ha abandonado su infancia. Si un resquicio de su atareado tiempo se lo permite, sale al patio a jugar con las alumnas del colegio que dirige, la Escuela Elemental de Niñas de UNRWA (Agencia de la ONU para los Refugiados de Palestina) en el campo de refugiados de Dheisheh, en Cisjordania.

*“Adoro a nuestras niñas, estoy muy orgullosa de ellas”, afirma Ihsan con una sonrisa emocionada. El centro acoge a 400 pequeñas de entre 6 y 9 años “con muchas ganas de aprender”. Las alumnas del colegio tienen estatus de refugiadas, son descendientes de los más de 700.000 palestinas y palestinos expulsados de sus hogares tras la creación del Estado de Israel en 1948.*

La educación es para Ihsan un pilar fundamental en la vida de cualquier persona, y más en la de las chicas. *“Educar a una mujer no es un acto individual, es educar a toda la nación porque ella es madre, es quien enseña a sus hijas e hijos”, subraya Ihsan.*

Para esta mujer fuerte de 56 años, educación es una palabra amplia que engloba infinidad de conceptos, que pesa y merece un lugar privilegiado en el diccionario.

*“Con educación, las mujeres tienen oportunidad de aumentar su conciencia sobre sí mismas, de aprender más sobre sus responsabilidades y derechos, de formarse, tener*

*una carrera profesional, un trabajo que les permita ser independientes económicamente, más libres”, recalca Ihsan, licenciada en Literatura Inglesa.*

Los padres de Ihsan eran analfabetos y consideraban la educación como la prioridad en la vida de sus siete hijas y seis hijos. El padre era picapedrero y se partió la espalda en canteras de Kuwait y Jordania para que tuvieran estudios universitarios.

*“Cuando volvimos a Beit Safafa (Jerusalén), después de vivir en Kuwait, él se quedó trabajando en el extranjero para ahorrar dinero y que pudiéramos comer, cubrir las necesidades básicas y, sobre todo, ir al colegio y a la universidad”, explica Ihsan con admiración por sus padres.*

*“Mi madre fue una buena madre y estoy segura de que si hubiera podido estudiar, habría sido una mujer famosa en el mundo de la economía porque los ingresos de mi padre eran muy pequeños y ella conseguía que alcanzaran”, afirma convencida.*

*“En casa nos animaron mucho a estudiar, especialmente a las chicas. Mi padre decía que un certificado de estudios para una mujer era como un arma en la batalla”, explica Ihsan, que nació en febrero de 1960. Era el vástago número once de esta familia musulmana.*

*“Todas mis hermanas, como mínimo, obtuvieron una licenciatura y algunas, además, un máster o un doctorado. Una de ellas estudió en la Universidad de Jordania y vivió allí sola”, destaca orgullosa.*

Cuando tenía seis años, Ihsan regresó a Palestina con su madre, hermanas y hermanos. Fue a vivir al barrio de Beit Safafa, en la parte este de Jerusalén, de donde procedía su linaje, en 1966. Al año siguiente, estalló la Guerra de los Seis Días en la que Israel ocupó la zona oriental de la ciudad. Posteriormente, en 1980, el Gobierno israelí proclamó que todo el municipio era “la capital indivisible” de Israel. Según el derecho internacional, el este de Jerusalén está ocupado y anexionado de forma ilegal.

Ihsan estudió hasta el séptimo grado en una escuela de la UNRWA en Beit Safafa porque tiene estatus de refugiada. Octavo y noveno lo cursó en otro colegio de la UNRWA, en el campo de refugiados de Aida, en Belén, a 8 kilómetros al sur de Jerusalén. Para llevar a cabo sus estudios superiores, eligió la Universidad de Belén, donde se licenció en 1984.

De esa ciudad es oriundo su marido, a quien conoció “por casualidad” en casa de unos amigos. Él trabaja como técnico de laboratorio de análisis clínicos en el

Hospital al Yamama de Belén, donde se instalaron tras casarse cuando Ihsan tenía 29 años.

Esta ciudad –hace años mayoritariamente cristiana y ahora de predominancia musulmana– es menos conservadora que otras en Cisjordania y la visitan con frecuencia los turistas. Con los años se ha expandido y ha engullido tres campos de refugiados: Dheisheh, Aida y Beit Jibrin. El primero se estableció en 1949 a las afueras de Belén para albergar a 3.000 personas. Ahora se encuentra a lo largo de una de las principales avenidas de la ciudad y sus habitantes son 15.000.

Dheisheh está en Área A, una de las tres zonas en las que los acuerdos de paz de Oslo, firmados por palestinos e israelíes en 1993, dividieron Cisjordania. El Área A está bajo control administrativo y de seguridad de la Autoridad Palestina (AP), no obstante, las fuerzas israelíes entran en este territorio cuando se les antoja para efectuar arrestos.

*“Dheisheh está conectado con Belén, siento que es parte de la ciudad. La mayor diferencia entre los dos lugares es el espacio físico, en el campo es muy limitado, está superpoblado y esto hace que la gente compita por los servicios, no hay espacios para los niños y niñas y les puede afectar psicológicamente, crea sensación de inseguridad e inestabilidad. Estar en el campo es algo a lo que los han forzado, las familias no lo han escogido. Además, sufren restricción de movimientos”,* explica Ihsan, que trabaja en la UNRWA desde 1991.

Entró como profesora de la Escuela Elemental de Niñas de UNRWA en el campo de refugiados de Dheisheh ese año y dio clases allí hasta 1996, cuando la nombraron directora. En este centro que dirige hace 22 años tienen servicio de asesoramiento psicológico y un programa especial de protección familiar que supervisa los casos de algunas alumnas en colaboración con sus familias.

Los colegios de la UNRWA, que siguen el programa escolar del país o el territorio en el que se ubican –en este caso, el de la AP– también ofrecen programas sobre derechos humanos y resolución de conflictos. *“A través de ellos, la enseñanza y la educación en un sentido amplio, las niñas tienen la oportunidad de conocer mejor sus responsabilidades y derechos”,* indica Ihsan en tono firme.

A las alumnas del colegio les ofrecen “educación formal e informal”, dice Ihsan. *“Las escuelas de la UNRWA, donde la educación primaria es gratuita, forman parte de diferentes programas como los de Derecho a Jugar, el de la Fundación Real Madrid o Música para Todos, entre otros, que ayudan a mejorar el carácter de las y los estudiantes y les dan herramientas”,* señala.

Las escuelas públicas de la Autoridad Palestina y las de la UNRWA no son mixtas. En comunidades muy pequeñas, niñas y niños van juntos a clase porque no cuentan con suficientes alumnos para separarlos por género o por falta de docentes.

Ihsan asegura que en el campo de Dheisheh, las niñas y las mujeres participan mucho en la vida social, en movimientos de base y asociaciones culturales. *“La mayoría de las niñas del campo va a grupos de teatro, de baile, de dabke (danza tradicional). Algunos actúan en el mundo y dan una buena imagen de Palestina”,* afirma Ihsan. *“Dheisheh es una fuente de libertad”,* sentencia.

Ihsan ha escuchado esta palabra desde que nació. *“Mis padres nos educaron de la misma manera a hijas e hijos, nos dieron total libertad. Viajábamos dentro y fuera de Palestina, fuimos a Bagdad y a Kuwait, cuando ya no vivíamos allí”,* cuenta esta docente que admite ser una fumadora empedernida.

*“A mis hijas también les doy toda la libertad, sabiendo que si la toman, al mismo tiempo tienen sus responsabilidades. Envié a una hija mía tres meses sola a un curso en EEUU, y a otra, a Grecia”,* señala Ihsan, madre de tres chicas y un chico con estudios superiores.

Ni Ihsan ni sus hijas llevan *hijab* (velo). *“La religión depende de ti y de tu relación con Dios. Yo no me cubro la cabeza, en cambio, la mayoría de mis hermanas sí. Nunca se me ocurrió que mis padres, aunque fueran religiosos y hubieran peregrinado a la Meca, pudieran forzarme a ponerme velo porque se trata de algo personal”,* asevera Ihsan, que cree en Dios y ha observado el ayuno del mes de Ramadán.

Esta mujer enérgica y a la vez de maneras amables asegura que en su casa –vive con su esposo, sus hijas y su hijo– todos participan en las tareas domésticas y que en este sentido también ha educado a sus vástagos por igual. *“Mis hermanos ya colaboraban en el trabajo del hogar, limpiaban y ordenaban los colchones que extendíamos para dormir en el suelo. Y mi padre era un hombre bueno que trabajaba muchísimo y cuando tenía fiesta nos hacía pasteles y dulces especiales”,* rememora Ihsan con cierta nostalgia.

No obstante, apunta que el peso del hogar y la familia recae sobre la espalda de las palestinas. *“Como cualquier otra mujer del mundo, la palestina es “multitareas”, esposa, madre, trabaja y a veces constituye la fuente principal de ingresos de la familia. En el caso palestino, hay una característica especial: que vive bajo ocupación”,* expone esta directora de escuela metódica que no permite que se le acumulen los papeles en la mesa.

*“En muchas familias palestinas, el padre-marido está preso o es un mártir (muerto a manos de las fuerzas israelíes o al cometer un ataque). En estos casos, las mujeres se convierten en la principal fuente de financiación de la familia. Las madres palestinas tienen miedo constante a perder a alguno de los suyos o temen la situación política”,* indica Ihsan.

*“En otros casos, las madres están separadas de sus familias porque tienen un carné de identidad distinto al del resto y se quedan al otro lado del muro de separación o sufren la demolición de sus casas, un castigo colectivo que se usa contra los palestinos. Todo esto provoca falta de seguridad en las mujeres palestinas”,* destaca.

El muro que Israel levantó en Cisjordania no sigue la línea que delimita este territorio y lo separa de Israel sino que arrebata tierra palestina y la incorpora ilegalmente a zona israelí. En algunos casos, el muro divide municipios palestinos.

Ihsan, convertida en una institución en la escuela y muy respetada por todo el personal, lamenta que en la sociedad palestina haya discriminación entre niñas y niños, mujeres y hombres en diferentes cuestiones, aunque matiza que no le gusta generalizar y que hay situaciones muy diversas.

*“Las mujeres tienen dificultades. Algunas no son conscientes de sus derechos. Como son “multitareas”, su producción en algunas áreas queda minimizada. Las tradiciones pueden limitar sus ambiciones y perspectivas en esta sociedad patriarcal hegemónica. Y la ley no se cumple como se debe cuando se trata de violencia contra las mujeres. No estamos al mismo nivel que los hombres en la sociedad ni tenemos los mismos derechos”,* denuncia Ihsan contrariada.

*“Los hombres monopolizan ciertos trabajos y no hay suficiente participación de las mujeres en la toma de decisiones. Esto es debido a la manera en que la sociedad percibe a las mujeres. En muchos casos, los chicos, solo por ser hombres, pueden salir hasta muy tarde, mientras las chicas tienen que quedarse en casa”,* comenta.

*“Pero la situación de desigualdad de las mujeres depende de las familias, de la educación, de la localidad donde vivan”,* matiza Ihsan, e inmediatamente asegura que en su entorno familiar y laboral no percibe discriminación contra las mujeres y goza de todos sus derechos. *“Incluso, a veces, ser mujer tiene ventajas”,* observa con mirada risueña.

Afirma que en su carrera nunca ha topado con escollos por ser mujer. *“Mi creencia en la educación, mi propia personalidad, la manera en que viví y vivo me pusieron en una posición donde no encontré dificultades. Estoy convencida de que una mujer*

*puede llegar a un nivel alto en su carrera si tiene fe en ella misma y es consciente del esfuerzo que representa”, asevera Ihsan.*

Esta mujer decidida y trabajadora es optimista respecto a los avances en la situación de las palestinas. *“Creo que hemos experimentado una mejora. Las mujeres han jugado un mayor rol en los últimos años y es porque hay más mujeres con estudios, esto hace que sean más conscientes de sus derechos. Tenemos mujeres en el Consejo Legislativo, una (Samiha Jalil) que se presentó a las presidenciales (en 1996) y compitió con (el difunto líder histórico palestino) Yaser Arafat”, opina Ihsan.*

Confiesa que su sueño es que *“se acabe la discriminación contra las mujeres palestinas en general y respecto a las opciones de trabajo, que se acabe la subordinación de las mujeres a los hombres, que las palestinas puedan tomar sus propias decisiones, liderar la toma de decisiones y que se active la ley sobre la violencia contra las mujeres”.*

*“Todas estas cosas cambiarán con más educación y más consciencia de nuestros derechos. Tenemos que confiar en nuestros hijos”, subraya Ihsan, que confía plenamente en los efectos de la educación para cambiar el mundo y para conseguir la paz en lugares de conflicto como Palestina e Israel.*

*“La educación y los programas como los que seguimos en las escuelas de la UNRWA sobre derechos humanos y resolución de conflictos pueden contribuir a lograr la paz. Si la educación no trae paz, ¿qué es lo que puede alcanzarla?”, se pregunta esta profesora ilusionada por las posibilidades de crecimiento personal y adquisición de conocimientos que el colegio ofrece a sus alumnas.*

*“Los conflictos acaban cuando la paz se hace presente. El nuestro terminará cuando se devuelvan los derechos a los palestinos. Deseo poder vivir en un Estado independiente donde tengamos autonomía y control sobre nuestras fronteras y entonces nos sintamos seguros. Espero ver ese final”, sentencia. “Bueno, si vivo muchos años, claro, dependerá de la voluntad de Dios”, añade riendo.*



comité nacional  
**unrwa**  
españa



**GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS**  
CONSEJERÍA DE PRESIDENCIA  
Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA



AGENCIA ASTURIANA  
DE MEJORA AL FÍSICO Y  
MENTAL DEL PUEBLO

**Gijón** | Cooperación

Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina

[www.unrwa.es](http://www.unrwa.es)